



DUELO Y SUBJETIVIDAD

LAS FORMAS DE LA FALTA Y LOS DUELOS ESTRUCTURALES

EDUARDO SANTIAGO SULLIVAN

RESUMEN

El trabajo intenta profundizar sobre la dimensión estructural del duelo según el planteo de Lacan de los años 1961-62 donde propone esta concepción, indagando sobre otras elaboraciones anteriores al Seminario X La Angustia. Se analiza las formas de la falta del Seminario IV La relación de objeto (1956/57), en particular el enlace entre privación- frustración para la emergencia del símbolo y su correlación con la elaboración de los duelos contingentes y de estructura. El objetivo de la investigación es realizar aportes a la clínica psicoanalítica de niños, en especial al campo etiológico de las patologías graves de la infancia.

Palabras clave: Duelo; privación; frustración; clínica de niños.

MOURNING AND SUBJECTIVITY THE WAYS OF THE LAKS AND STRUCTURAL MOURNINGS

ABSTRACT

This work tries to deepen about the Structural Mourning according to the way Lacan set out his theory in the years 1961-62 when he proposed this conception, investigating about other previous documents to *Seminar X The Anguish*. It analyses the ways of the lack of the *Seminar IV The Relation of the object* (1956/57), in particular the link between privation-frustration for the emergency of the symbol and its correlation with the elaboration of the contingent mournings and structure mournings. The objective of this investigation is to give contributions to the psychoanalytic clinic of children, in special



the etiological field of the serious pathologies of childhood.

Key words: Mourning; privation; frustration; children's clinic.

Introducción

El objetivo que nos hemos planteado para este tramo de la investigación sobre duelo y subjetividad es el de avanzar sobre la profundización en la idea lacaniana de la dimensión estructural del duelo según lo deja entrever en el Seminario X La angustia (1962/63). Nuestra lectura intenta enlazar, constitución subjetiva y duelos necesarios por un lado, a la clínica de niños por otro, siendo este el campo desde donde surgen las observaciones y nuestras hipótesis de trabajo; tenemos como destino final realizar algún aporte al campo de las intervenciones analíticas en la infancia.

Nuestra tesis general enuncia que la clínica de niños opera sobre los duelos instituyentes, entendidos como las experiencias de pérdida que atraviesan al Sujeto y al Otro en el tránsito hacia la constitución del fantasma para que se efectúe el punto de escrituración de la falta que permita el desprendimiento del objeto en cada uno de los pisos. Es así que concebimos que las tareas del Otro primordial son trascendentales para disponer de los recursos psíquicos necesarios que permitan la elaboración de los duelos tanto contingentes como necesarios. La muerte puede ser elaborada cuando las tareas del Otro simbólico permiten sostener la estructura ficcional que admita una manera de ser fantasmaticada,



siendo la vía regia el jugar. Por medio del mismo el niño conquista el mundo simbólico, habilitándolo a la elaboración y la tramitación de la pérdida.

Desandar las huellas de la inscripción de la falta y la construcción del objeto remontándose a esos períodos primordiales nos permite entender, por un lado, las vicisitudes de la elaboración de las pérdidas, al tiempo que nos da cuenta de la constitución subjetiva misma. Los duelos no inscriptos, debido a las fallas en la subjetivación, arrojan al Sujeto a la imposibilidad del bordeado de la falta en lo real, determinando diferentes consecuencias para la estructuración subjetiva. En ello vemos el principal aporte de este estudio a los fines de que pueda otorgarnos elementos para pensar la relación de los duelos patológicos, con las fallas en la constitución subjetiva y con la psicosis infantil entre otros temas.

¿Por qué decimos los duelos y no el duelo? En principio porque se trata de repetidas re-inscripciones en el tránsito hacia la consecución del sujeto del deseo. Esta dimensión estructural enuncia que la constitución del sujeto y la falta es una experiencia de sucesivas aproximaciones, que a nuestro entender aparecen enunciadas en los Seminario IV La relación de objeto (1956/57), en el Seminario VI El deseo y su interpretación (1958/59), en el Seminario IX La identificación (1961/62) y en el Seminario X La angustia (1962/63). Para Lacan es fundamental la posibilidad del reencuentro del Sujeto con su condición deseante, como condición de la elaboración de una pérdida. En esta ocasión intentaremos evidenciar las relaciones posibles entre frustración y privación con la elaboración de los duelos contingentes y estructurantes en los tiempos de la infancia.



Desarrollo

Castración y privación

El papel que le cabe a la privación en la conceptualización lacaniana del duelo es trascendente ya que ubica al Sujeto ante la falta real y en relación al objeto simbólico. “Una privación sólo puede concebirla efectivamente un ser que articula algo en el plano simbólico” (Lacan, 1956/57, p. 102). Esta idea nos deja en mente una cuestión sobre los niveles de inscripción de la falta para la elaboración de los duelos en la infancia y la constitución del símbolo. Partiremos de dos citas del Seminario IV: “Simbolizados quiere decir que han sido introducidos en el lugar del significante propiamente dicho [...]” y “[...] el significante funciona sobre el fondo de cierta experiencia de la muerte” (Lacan 1956, p. 53). Intentaremos avanzar sobre esta cuestión.

Si veníamos planteando que el objeto simbólico es lo que se pierde en el duelo. ¿Qué sucede con la elaboración de las pérdidas en los tiempos anteriores a la constitución del símbolo? ¿Cuáles son las operaciones psíquicas necesarias para que el símbolo se constituya? ¿Por qué es importante discernir esto para la clínica del duelo y de la infancia?

Estas preguntas surgen de observaciones de tratamientos de niños donde precisamente no ha habido elaboración psíquica del duelo y el niño queda capturado en una dialéctica gozante con el Otro, que no propicia su desprendimiento y su caída como objeto de goce. En elaboraciones anteriores



hemos destacado la articulación necesaria entre la privación y la castración para la elaboración del duelo: ya que el trabajo de bordeado de lo real (privación), puede ser re-inscripto en la medida en que la castración se encuentra operando en la estructura, remitiendo a la falta simbólica. Ahora bien, de aquellos estudios realizados no se han detectado aportes sobre el lugar de la frustración.

El papel de la frustración en el duelo

La alternancia presencia/ausencia de la madre constituye el arquetipo de la introducción en la relación simbólica que permite ordenar el caos del primigenio mundo infantil. Lacan dice que justamente esta articulación de la ausencia y la presencia “connota la primera constitución del agente de la frustración, que en el origen es la madre” (Lacan 1956, p. 69).

Sostenemos que las operaciones de separación y corte propiciadas desde el Otro como agente simbólico (frustración) generan un escenario favorable para la elaboración del objeto simbólico (privación) en el duelo. En El Seminario IV La relación de objeto (1956/57), Lacan desarrolla el papel que le cabe como dimensión y legalidad que posibilita la simbolización de lo real. Lo dice de este modo:

(...) la entrada de la frustración en una dialéctica que la sitúa y la legaliza, además de darle dimensión de la gratuidad, es una condición necesaria para el establecimiento de ese *orden simbolizado de lo real donde el sujeto podrá instaurar por ejemplo*



*como aceptadas determinadas privaciones permanentes*¹. (Lacan 1956, p. 103).

Deseamos evidenciar con esto que la frustración, además, enclava al *infans* en relación a la potencia real de la madre y desde allí se hace posible la correspondencia con el objeto simbólico. Es a partir de la presencia-ausencia de la madre simbólica que deviene real que se constituye la posibilidad de armado en el niño de una respuesta a la altura de la simbolización de lo ausente. Veamos cómo lo dice Lacan algunos párrafos antes:

Por supuesto, esta escansión de la llamada está muy lejos de darnos de golpe todo el orden simbólico, pero nos da un esbozo de él. Nos permite así aislar un elemento distinto que la relación de objeto real que, a continuación, ofrecerá precisamente al sujeto la posibilidad de establecer una relación con un objeto real, con su escansión y con las marcas o las huellas que deja. Esto ofrece al sujeto la posibilidad de conectar la relación real con una relación simbólica.

(...) La cuestión ahora es la siguiente ¿cómo concebir el momento de viraje en que la relación primordial con el objeto real se abre a una relación más compleja? ¿Cuál es el momento decisivo en el cual la

¹ Las cursiva nos pertenece



relación madre-hijo se abre a elementos que introducirán lo que hemos llamado una dialéctica? Creo que podemos formularlo de forma esquemática planteando la siguiente pregunta *¿qué ocurre si el agente simbólico, el término esencial de la relación del niño con el objeto real, la madre en cuanto tal, no responde? ¿Si ya no responde a la llamada del sujeto? Demos nosotros mismos la respuesta. Cae. Si antes estaba inscrita en la estructuración simbólica que hacía de ella un objeto presente-ausente en función de la llamada, ahora se convierte en real². ¿Por qué? Hasta entonces existía en la estructuración como agente, distinto del objeto real que es el objeto de satisfacción del niño. Cuando deja de responder, cuando de alguna manera responde a su arbitrio, se convierte en real, es decir se convierte en una potencia. Esto, advirtámoslo, es el esbozo de la estructuración de toda la realidad en lo sucesivo (Lacan 1956, pp. 69-70).*

Es posible que el Otro primordial se encuentre alojado en el orden simbólico y sin embargo no introduzca al niño en la frustración, si no se da esa cualidad de la madre como potencia real para que devenga el objeto de don. Deseamos poner el acento en la necesidad de la no respuesta de la madre al llamado, es decir, que

² La cursiva nos pertenece



ella pueda faltarle al niño. En nuestros estudios anteriores sobre las consecuencias de los duelos impedidos en la relación madre hijo, observábamos a ésta como una condición recurrente, en donde precisamente la falta no circulaba entre ambos superponiéndose la identificación fálica a la significación fálica.

En la clase del 14 de marzo de 1962 del Seminario IX La identificación, Lacan vuelve a retomar el anclaje de la privación y su relación con la frustración a propósito de la constitución del deseo. Da un rodeo en el intento de ubicar a la frustración como daño imaginario dentro del plano de lo simbólico estableciendo que este último es introducido por el Otro a un nivel preestablecido en la estructura. Apunta a reconsiderar al objeto del deseo sostenido en una doble dimensión (imaginario/simbólico) donde el retorno metonímico se produce en una escena que captura al niño y lo desestabiliza revelando en cada vez su condición de pérdida fundamental e inevitable, que lo enmarca a modo de telón de fondo. Es así que enlaza entonces a la privación como fundación de lo simbólico y a la frustración como imagen que revela al deseo en ese plano.

Duelos estructurantes y constitución deseante

¿Qué podemos decir del duelo? Pensamos que los duelos detenidos en la infancia nos muestran las fallas en el enlazamiento entre privación y frustración, evidenciando una discontinuidad en el correcto funcionamiento del Otro, para que la castración permita la re-escritura significativa. Si en la constitución del deseo se trata del correlato entre lo imaginario y lo simbólico, en el trabajo de subjetivación



de la pérdida, por su parte, se desandan estas huellas constitutivas de la falta y las posibilidades de constitución deseante o no.

En el Seminario IV (1956/57) Lacan introduce un caso de una niñita que era paciente de una discípula de Anna Freud para ilustrar los tiempos pre-edípicos ligados al amor de la madre y a la imagen fálica del niño (Lacan 1956, p. 73). A nosotros nos permite pensar además el encuentro entre los duelos contingentes y necesarios. La pequeña inglesita es una niña de poco más de dos años y medio que presenta un retardo en su evolución y dificultades en el lenguaje. Estaba alojada en una institución a la cual la madre iba a visitarla. Las condiciones de enfermedad de la madre se acompañaban además por el tránsito de ésta por un duelo ante la pérdida de su esposo en la guerra. Mientras la madre sostenía las visitas a la niña que se repetían asiduamente, todo marchaba bien, pero luego de algunas modificaciones en la manera en que la frecuentaba producto de sus dolencias, la niña desarrolla una fobia a los perros que se vislumbra a través de un sueño de angustia donde el perro quiere morderla en su sexo. Lacan puntúa la eclosión de la sintomatología fóbica a partir de la modificación libidinal de la madre para con la nena, aquella se torna distante y aparece la presunción en la niña de que ella podría faltarle. También desestima que la fobia sea producto del descubrimiento de la niña de su falta de pene. Es decir, que marca la caída de la madre como simbólica en un tiempo anterior a la presentación fóbica, donde ella deja de ofrecerle a la hija ausencias y presencias que permitían elaborar esta separación y que conformaban “pequeños juegos de aproximación” (Lacan 1956,



p. 74). La niña reacciona con tristeza y falta de ánimo como en un verdadero trabajo de duelo.

Conclusiones

Lo nodal de este caso es que la fobia permite a la niña elaborar dos duelos: por un lado, la introduce en su ser privada en lo real de pene, y con ello la falta fálica, a partir de la evidencia de que ese hecho es una ley que la incluye también a su madre, y por otro, la ubica en relación a la castración del Otro. La fobia se constituye como respuesta a la falta del Otro simbólico permitiendo, privación mediante, justificar lo que está ausente. Ahora bien, desde la perspectiva que estamos anunciando vemos a la sintomatología fóbica como una respuesta del lado del Sujeto ante el Otro simbólico devenido en real que habilita la entrada en la metáfora y en la posibilidad de uso del símbolo. Hecho que facilita enmarcar ficcionalmente las dos situaciones mencionadas: el duelo por la ausencia de la madre y la carencia de pene.

Es así que cuando el niño logra alcanzar el estatuto de falo para el deseo de la madre tiene su acceso al lenguaje (Primer tiempo del Edipo), teniendo como resultado la constitución del yo por medio del Estadio del Espejo. Las fallas en este período pueden ser debidas:

- al ineficaz sostenimiento del Otro para que el niño experimente el encuentro jubiloso con la imagen especular constituyendo el cuerpo y la reserva libidinal operatoria (- φ);



- a la resistencia de la madre a donar la falta, es decir, perder la identificación fálica del niño para que devenga la significación fálica. El niño es un objeto fetiche que vela la falta en la madre y queda allí capturado;
- la madre no abre la posibilidad de acceso del niño a la Metáfora Paterna y por lo tanto a la caída del significado unívoco que dé lugar a la sustitución;
- si el niño no puede faltarle a la madre, no se conforma el *Fort-Da* y no hay escena lúdica;
- si la madre no dona la falta no se produce el paso del Otro real al Otro simbólico y por lo tanto el niño no podrá hacer uso de la falta como instrumento, para acceder al “tener”.

De aquí se desprende la necesidad de la tramitación de dos duelos constitutivos y por ende pérdidas de goce para el paso a los diferentes tiempos del Edipo:

- a) De la madre por el falo ecuacionado en el niño; renuncia que la permitirá a ella ubicar a otro objeto como causa de su deseo. De $i(a)$ a $-\phi$ acceso al 2do tiempo.
- b) Del niño renunciando a ser el falo de la madre y a ese goce incestuoso para poder acceder a tenerlo. Niño $\neq \Phi$ acceso al 3er tiempo.

El acceso al tercer tiempo del Edipo supone la construcción de una ley colectiva que haga de la castración del Otro una operatoria que incluye tanto al niño como al padre. El duelo aquí será por la pérdida de la condición real del



padre para devenir Nombre-del-Padre por medio del asesinato simbólico (Cacciari & Martínez, 2003).

Rescatamos del comentario de Lacan sobre el caso Sandy de Anneliese Schnurmann -La pequeña inglesita- la importancia de la fobia neurótica como simbolización de la ausencia para que la pérdida pueda ser elaborada, para contrastarla con otras presentaciones donde el duelo de estructura del Otro no se produce, no permitiéndose así la resta del lado del Sujeto, y el desprendimiento de su lugar de goce (a). Esta viñeta nos ayuda además, a ejemplificar el duelo en el tránsito hacia la constitución deseante que se tramita con la apelación al síntoma, que difiere de otros intentos de resolución de mayor daño y compromiso subjetivo. Dejaremos estas perspectivas para desarrollos posteriores.

Referencias

- Cacciari, A & Martinez, H. (2003). Un modelo diagnóstico para la clínica psicoanalítica con niños. En *Psicoanálisis y el Hospital. La infancia amenazada*. 25, 227-232.
- Lacan, J. (1956-57/1994). La dialéctica de la Frustración. En *Seminario IV. La relación de Objeto*. IV. (pp. 61-73). Bs As: Paidós.
- Lacan, J. (1956-57/1994). La primacía del falo y la joven homosexual. En *Seminario IV. La relación de Objeto*. VI. (pp. 97-112). Bs As: Paidós.



Lacan, J. (1961-62). *Seminario N° IX. La identificación*. Clase del 14 de marzo de 1962. EFBA. Inédito.

Lacan, J. (1962-63/2007). *Seminario N° X. La angustia*. Bs As: Paidós.

Sullivan, E. (2014). *Duelo y subjetividad. Clínica del estrago*. Colección Bitácora. Cuadernos del analista. UNMdP. Mar del Plata: EUDEM.